

Claroscuro N° 20 (Vol. 2) - 2021

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de: Luciani, Federico y Rovira, Leticia (2021) Temas y problemas de Historia Antiguo-Oriental. Una introducción. Santa Fe: Ediciones UNL, 262 páginas. ISBN 978-987-749-303-0

Author(s)/Autor(es): Andrea Loreto Monsálvez Opazo

Fuente: Claroscuro, Año 20, N° 20 (Vol. 2) - Diciembre 2021, pp. 1-7.

DOI: 10.35305/cl.vi20.78

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



LUCIANI, Federico y ROVIRA, Leticia (2021) *Temas y problemas de Historia Antiguo-Oriental. Una introducción*. Santa Fe: Ediciones UNL, 262 páginas. ISBN 978-987-749-303-0.

Disponible en línea en: <https://www.unl.edu.ar/editorial/index.php?act=showPublicacion&id=8570>

*Andrea Loreto Monsálvez Opazo*¹

Este libro representa la culminación de un esfuerzo didáctico a favor de los estudiantes que ingresan a Profesorado y Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Litoral, quienes se enfrentan a dos problemáticas: en primer lugar, dentro de sus primeras materias a cursar, está la cátedra de Sociedades del Cercano Oriente, que en ocasiones trata temas desconocidos para ellos; en segundo lugar, no siempre están familiarizados con la lectura de textos científicos, dificultando la comprensión de estos y el aprendizaje esperado por la asignatura.

En función de lo anterior, el objetivo principal de este ejemplar es ser una primera introducción a la temática de los estudios orientales. Para ello, cuenta con dieciséis artículos en español pensados especialmente en sus lectores, por lo cual su escritura es amigable y en clave de divulgación, pero sin perder de vista la rigurosidad científica que debe poseer cada trabajo académico.

La obra se estructura en un prefacio, dieciséis capítulos y un apartado final titulado “Sobre las y los autores”. En este último, se indica el nombre completo de cada autor y autora, su formación y procedencia académica, así como una breve alusión a sus labores investigativas y pedagógicas al momento de la publicación. Esta sección, además de permitir conocerlas y conocerlos, evidencia la heterogeneidad de los involucrados en el proyecto, reuniendo a arqueólogos, historiadores, antropólogos y filólogos de distintas universidades europeas y argentinas, como lo son: la propia Universidad Nacional del Litoral, Universidad de Roma La Sapienza, Universidad de Barcelona, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, Universidad

¹Universidad de Chile/Universidad de Concepción, Chile.
E-mail: and.monsalvez@gmail.com

de Viena, Universidad Nacional de La Plata, Universitat Autònoma de Barcelona y Universidad de Palermo.

El prefacio expone el origen de la iniciativa y sus objetivos, ya enunciados en esta reseña. Además, enfatiza en el aporte que aspira ser para la difusión del conocimiento y la articulación entre investigación y docencia en historia del Antiguo Oriente. Finalmente, agradece a quienes apoyaron y llevaron a cabo la ejecución del libro, como lo fueron quienes escribieron y enviaron sus trabajos, las evaluadoras y evaluadores de los escritos y el personal de Ediciones de UNL. También se incluyen palabras de agradecimiento póstumo al profesor Claudio Lizárraga, quien impulsó este proyecto desde su inicio. Este apartado cierra con un *Post scriptum* informando sobre el lamentable deceso de la profesora Cristina Di Bennardis, quien contribuyó enormemente en la formación pedagógica y exploración especializada de la historia antigua y cuyo legado se simboliza en la culminación de este libro, a quien está afectuosamente dedicado.

El cuerpo del texto contiene los trabajos originales concebidos especialmente para esta publicación, a excepción de “Imperialismo”, escrito por el profesor Mario Liverani (La Sapienza, Universidad de Roma), y que corresponde a una versión en español del original en inglés aparecido en Pollock y Bernbeck (2005). El autor amablemente quiso contribuir con este emprendimiento, por consiguiente, la inclusión de su texto está autorizada por él y por la profesora Susan Pollock. La traducción de su trabajo para esta edición estuvo a cargo de Valeria Grassini con la revisión de Federico Luciani.

Si bien en el libro todos los artículos están en español, algunos de ellos fueron enviados en idioma italiano e inglés, siendo traducidos por los compiladores. Es así como Federico Luciani estuvo a cargo de “La arqueología en el Cercano Oriente. Nacimiento, desarrollo y perspectivas” de Davide Nadali, “Prácticas musicales en la antigua Mesopotamia” de Gioele Zisa y “Aspectos de la economía mesopotámica en la época neo-sumeria” de Franco D’Agostino, este último en conjunto con Melina Boffo. Por otra parte, Leticia Rovira entregó su versión hispánica de “Los llamados tres periodos intermedios como parte de la reconstrucción de los tiempos faraónicos” de Elisa Priglinger.

En su conjunto, los textos exponen materias y disyuntivas muy diversas, asociadas a la cultura y arte, arqueología, escritura, política, diplomacia y relaciones exteriores, economía, género y sociedad. Estos temas son aplicados a distintas regiones del Cercano Oriente Antiguo, como lo son Mesopotamia

y Asiria, Palestina, Egipto, Ugarit, Siria, Mari y Asia Menor. Pero, más allá del tema específico desarrollado por cada autora y autor, dentro de este gran abanico se aprecian tópicos que invitan a la reflexión teórica y metodológica de los estudios del Antiguo Oriente, algo crucial especialmente para quienes se introducen en esta área; motivo por el cual me parece relevante ahondar en ellos.

En primer lugar, desde el prefacio se enfatiza que el “Antiguo Oriente se encuentra en permanente reescritura, mediante descubrimientos o nuevos análisis de las fuentes” (p. 10). La declaración anterior se refuerza en todos los trabajos, ya que ninguno otorga afirmaciones absolutas ni da por sentado la información disponible. Pero es observable especialmente en aquellos que retoman los cambios de interpretaciones (o perspectivas), hacen críticas disciplinares o refieren a discusiones teóricas. Dentro de ellos, claros ejemplos son “Repensando la historia del ‘antiguo Israel’”, de Emanuel Pfoh quien, basándose en fuentes arqueológicas y epigráficas, apunta a comprender los reinos de Israel y Judá en la Edad del Hierro “sociopolíticamente como parte menor de una historia regional de Palestina en la antigüedad” (p. 173) y no bajo la premisa instaurada en la narrativa bíblica de “antiguo Israel”. Así también, en “Los llamados tres periodos intermedios como parte de la reconstrucción de los tiempos faraónicos”, Elisa Priglinger afirma que los nuevos hallazgos y la importante revisión de las fuentes escritas, así como una discusión teórica intensa sobre la interpretación de la cultura material, han producido un cambio significativo en cómo se comprenden las demarcaciones históricas y los tiempos de apogeo y crisis entre cada una de ellas.

Ante el cuestionamiento disciplinar que realiza Davide Nadali en “La arqueología en el Cercano Oriente”, propone cómo el reinicio de las excavaciones en Irak son una posibilidad para actualizar la teoría e introducir nuevos métodos; así como también para tomar conciencia y reparar los daños ya hechos por “las primeras excavaciones y por las teorías que allí se forjaron” (p. 26).

En “Imperialismo”, Mario Liverani muestra cómo los cambios de perspectivas y reinterpretaciones teóricas, junto con los debates asociados a ellos, no solo se producen por nuevos hallazgos arqueológicos y revisión documental, sino también en función de los contextos político-sociales y culturales de quienes investigan el pasado.

Otros trabajos denotan cómo la aplicación de una nueva perspectiva puede refrescar las investigaciones, otorgando respuestas complementarias a temas ya muy estudiados. Esto sucede con “Estrategias persas de

intervención en el Asia griega: el caso de los tratados persa-espartanos en la guerra Jonia” de Martín Cifuentes, que pone el foco en el imperio persa durante la contienda entre Atenas y Esparta y en cómo el Gran Rey creó las condiciones necesarias (diplomáticas, económicas y logísticas) para recuperar su influencia en el mundo heleno. También, en “La otredad en tiempos neo-asirios”, de Federico Luciani, el análisis del imperio asirio parte desde la idea de identidad (propia y ajena), profundizando en las relaciones que tuvo con el “otro”, aludiendo a la flexibilidad y desplazamiento de este concepto, a medida que se iban incorporando nuevos territorios.

Además, en este libro es posible encontrar investigaciones que, con las precauciones pertinentes, aplican teorías de tipo más contemporáneo a las problemáticas del Oriente Antiguo; como sucede en “De las relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo: un abordaje general”, de Cecilia Molla, que advierte cómo los asiriólogos e historiadores de la antigüedad han comenzado a apropiarse “de manera crítica de muchos de los conceptos y teorías del ámbito de las RR.II.” (p. 120), a la vez que las sociedades antiguas han comenzado a ser examinadas por los especialistas de esta esfera. En segundo lugar, “Relaciones de género y poder en el Cercano Oriente Antiguo: una historia en construcción” de María Rosa Oliver, explica cómo la inclusión teórica de los estudios de género, junto con una apertura disciplinar (arqueología, antropología, sociología, entre otras muchas), contribuye a repensar la relación mujer y género y su articulación en la sociedad antigua próximo oriental.

Otro aspecto relevante del libro refiere a las fuentes. La naturaleza de estas es heterogénea, sean textuales o materiales, como la arquitectura y objetos arqueológicos; pero también son escasas, muchas veces fragmentarias y provienen principalmente de la elite o instituciones estatales, dificultando una comprensión holística de la sociedad. A propósito de esto, “Aspectos de la economía mesopotámica en la época neo-sumeria”, de Franco D’Agostino, observa que casi la totalidad de la documentación sobre los recursos agrícolas, ganaderos y actividades comerciales en el reino de Ur III, están ligados a la gestión central, templarias o palaciegas, limitando el conocimiento y comprensión de la economía privada. Mientras que “Prácticas musicales en la antigua Mesopotamia” de Gioele Zisa, es prueba de la confluencia de diversas fuentes, ya que el autor recurre a piezas arqueológico-iconográficas (instrumentos musicales, imágenes sobre piedra y terracota, sellos cilíndricos y placas votivas) y textuales (registros administrativos, cartas, textos mitológicos y composiciones poéticas, etc.); aunque también señala las

dificultades para comprender la música popular de las clases sociales más bajas por la ausencia de registros.

Frente a esta problemática, el uso de documentos específicos que indirectamente permiten comprender asuntos más amplios queda reflejado en “Permanencias y cambios durante el periodo hammurabiano en Sippar y Larsa” de Eleonora Ravena quien, mediante el estudio de nueve cartas privadas descubiertas en Sippar, esboza las dinámicas de poder y redes de apoyo en las relaciones de nuevos sujetos sociales (trabajadores de pequeñas parcelas y emprendedores privados). Así mismo, “Los textos rituales de los templos en época tardo-babilónica (siglos IV-I a.C.)” de Rocío Da Riva, destaca el rol de los rituales para la caracterización de la religión de la época: rasgos esenciales, mecanismos de funcionamiento y personal de culto; además de ser un complemento de las fuentes arqueológicas para el conocimiento de la topografía de templos, altares, y los pedestales, así como de las ciudades (calles, puentes, capillas urbanas).

Los repertorios textuales y arqueológicos dan pie al análisis del pasado, pero ellos mismos son objeto de examen, como se explicita en “La materialidad del cuneiforme” de Armando Bramanti, quien profundiza en los elementos a considerar para la comprensión de los textos y la cultura que refieren, enfatizando en la diplomática, disciplina que estudia los aspectos meta-textuales extrínsecos e intrínsecos de los documentos escritos. También Rocío Da Riva da cuenta del proceso que implica el estudio de las fuentes, partiendo desde una revisión de catálogos y base de datos, para continuar con la fotografía, copia y primera lectura de tablillas y archivos (en museo), además de consultar crestomatías, glosarios y diccionarios; para finalmente analizar la tablilla como objeto arqueológico y fuente escrita, procediendo luego a su estudio histórico.

Adicionalmente, hay artículos que evidencian la mutabilidad de las sociedades, reivindicando reinos y periodos que fueron absorbidos por el tiempo u otros núcleos de poder. De esta forma, en el trabajo de Ianir Milevski, “La prehistoria tardía en Palestina: los periodos Neolítico, Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo”, se aprecia la evolución económica, social y urbana de las comunidades que habitaban la región meridional del Levante o Palestina, así como la fragilidad de su sistema, que habría colapsado a fines del Bronce Antiguo. Por otro lado, “Un acercamiento político a la historia de Mari” de Leticia Rovira, resalta el emplazamiento como punto estratégico de articulación entre noroeste y sureste de la zona siro-mesopotámica, destacando su fuerza política y de dominación durante

el siglo XXIII a.C. y hasta la toma de Hammurabi, donde fue subordinada y finalmente destruida. Y en “Historia y cultura de Ugarit”, Jordi Vidal realiza una aproximación sintética entre arqueología, historia y cultura para explicar la relevancia de Ugarit, que sobresalió por ser el puerto más importante del norte del Levante, lo que se habría mantenido hasta su destrucción definitiva.

Finalmente, quisiera subrayar en que el libro también esboza los riesgos de la instrumentalización ideológica y política de la historia del Cercano Oriente. De acuerdo con esto, Nadali advierte cómo la arqueología se aproxima a la falsificación de la realidad y deformación de la reinterpretación del pasado cuando las excavaciones se “cargan de un significado que va más allá del contingente valor histórico, y se insertan en un programa político” (p. 20). Lo anterior también se vincula con el sesgo en los estudios antiguo-orientales, sobre esto Mario Liverani refiere a la marcada oposición entre Occidente y Oriente, iniciada en época griega e intensificada durante el periodo de dominación colonial, donde existió una criminalización de los imperios orientales que involucraban prejuicios racistas y perspectivas bíblicas. Si bien estos problemas se dieron principalmente a inicios de siglo XX, sirven como un llamado de atención constante para evitar en la investigación subjetividades que carecen de sustento arqueológico e historiográfico.

Con todo lo anterior, se puede concluir que, si bien este libro no tiene como fin el análisis teórico y metodológico de los estudios antiguo-orientales, sí los aborda y en varias ocasiones de manera explícita, demostrando que su aporte a la disciplina no es solamente de contenido. Por otro lado, la variedad de temáticas y capítulos refleja que en la investigación y reconstrucción (o reinterpretación) del Próximo Oriente Antiguo confluyen áreas disciplinares que dialogan constantemente. No hay una delimitación tajante entre arqueología, historia, epigrafía, antropología y filología, sino que hay un dinamismo que busca la mejor comprensión del pasado.

Además, la escritura de los trabajos, en clave de divulgación, es adecuada y atractiva tanto para el alumnado que incentivó este proyecto, como para el público en general.

Antes de cerrar esta reseña, me permito dos sugerencias para futuras ediciones o nuevas publicaciones: incluir un mapa del Cercano Oriente Antiguo, con las demarcaciones de las regiones y resaltando las ciudades principales. También quisiera proponer agregar una cronología general de las sociedades revisadas. Ambas cosas en favor de facilitar la comprensión de los iniciados y público no experto en el área, complementando así la enorme

contribución ya realizada por esta obra, especialmente para la población hispanohablante y del Cono Sur americano.